

APORTES METODOLÓGICOS DEL PROYECTO DE INTERVENCIÓN “ORGANIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN PARA EL FORTALECIMIENTO DEL CAPITAL SOCIAL DE UN GRUPO ASOCIATIVO DE PERSONAS EN SITUACIÓN DE DESPLAZAMIENTO FORZADO POR LA VIOLENCIA, EN EL MUNICIPIO DE MANIZALES”*

METHODOLOGICAL CONTRIBUTIONS OF THE INTERVENTION PROJECT ENTITLED “ORGANIZATION AND PARTICIPATION FOR THE STRENGTHENING OF THE SOCIAL CAPITAL OF AN ASSOCIATIVE GROUP OF FORCEDLY DISPLACED PERSONS DUE TO VIOLENCE IN THE MUNICIPALITY OF MANIZALES”

CHRISTY J. PÉREZ ZULUAGA**

Resumen

El fenómeno de la migración forzada como consecuencia del conflicto armado ubica a Colombia como el segundo país del mundo en número de desplazados internos, con casi 4 millones en 2007. El crecimiento exponencial de esta situación compromete al conjunto de estamentos de la sociedad en la búsqueda de soluciones, y particularmente moviliza a los escenarios académicos, en cuyos propósitos se encuentra brindar respuestas a las problemáticas sociales. Este artículo, recoge la experiencia de un proyecto realizado en una práctica profesional del programa de Trabajo Social de la Universidad de Caldas. Se orienta, en primer término, a la propuesta de un método que aproxima la comprensión sobre la intervención de Trabajo Social con población en situación de desplazamiento forzado por la violencia, incluyendo un análisis de los aspectos metodológicos, estratégicos y operativos que lo orientaron, y que en su desarrollo han permitido acumular experiencia y precisar aportes de las determinantes contextuales, bajo los que se da el ejercicio profesional. En segundo lugar, los resultados revelan la importancia de la interdisciplinariedad en la definición de un contexto particular de acción en el área de las organizaciones sociales de personas desplazadas y en la reactivación de su ejercicio colectivo en el ámbito comunitario e institucional local.

* Este artículo es resultado del proyecto de práctica profesional, asesorado por Sandra Bibiana Vargas Gil, M.Sc., docente Departamento Desarrollo Humano, Universidad de Caldas. E-mail: bibiana.vargas@ucaldas.edu.co

** Estudiante de Trabajo Social, décimo semestre. Universidad de Caldas. E-mail: christy_perzul@hotmail.com

Palabras clave: desplazamiento forzado, experiencia proyecto de intervención, aportes metodológicos, Trabajo Social.

Abstract

Colombia holds the second position worldwide regarding the phenomenon of forced migration as consequence of armed conflict. The number of internal displaced persons rose to 4 millions in 2007. The exponential growth of this situation commits society to search for solutions; it also particularly mobilizes the academic scenarios, whose purposes include offering answers to social problems. This article contains the experience of a project carried out during a professional internship within the Social Work program of the Universidad de Caldas. It was carried out with people who were forcedly displaced by violence. It also includes an analysis of the project's methodological, strategic and operative aspects, whose development has led to the accumulation of experience and the ability to specify contextual contributions, terms under which our professional labor is carried out. The results reveal the importance of an interdisciplinary approach in order to define a particular context of action regarding social organizations of displaced people and the reactivation of their collective labor in within the community and institutional environment.

Key words: forced displacement, experience in an intervention project, methodological contributions, Social Work.

Contextualización

*Expansión: el conflicto en las regiones.
"Las armas imponen sus propias leyes".*

Se reconoce el desplazamiento como la forma de movilidad forzada, producida por la multiplicidad y simultaneidad de los efectos de la violencia generada por el conflicto, que convergen en una estrategia de control político, militar y territorial de los actores armados constituyendo una base de acciones hostiles no resueltas, y que siguen activas de acuerdo a las intencionalidades de "recomposición en los ámbitos del poder" sobre las estructuraciones territoriales, en correspondencia a la particularidad de posturas ideológicas que demarcan.

Cotidianamente, las características de los escenarios bélicos se hacen más perceptibles, lo que conlleva una precipitada transformación en la dinámica propia de los entornos rurales, desatando tensiones que trascienden hacia las esferas sociales y las prácticas tradicionales locales, las redes de relaciones comunitarias se confunden, los campesinos pasan a ser parte de la ofensiva, en consecuencia se difuminan las fronteras que diferencian a combatientes de pobladores.

Los grupos armados avanzan y en las zonas se agudizan los ataques indiscriminados, los controles, las amenazas y las masacres, que operan como una conjunción de hechos que fundan una estratagema de temor, que impide todo intento de resistencia; ahora el campesino cercado, supone el “desconocimiento de todo lo que sucede”: el silencio y la desconfianza actúan como mecanismos de protección y simultáneamente la adaptación o la salida se sitúan como únicas alternativas.

La salida: ¿una opción?

“Ante una situación de inminente riesgo”.

En este contexto, el éxodo se convierte en búsqueda de garantías y preservación de la vida, que implica la evaluación de opciones para la re-ubicación signadas por profundas dificultades; los campesinos ahora desplazados, desconocen las formas de funcionamiento de los entornos urbanos, los marcos de referencia son cerrados, la carencia de recursos y oportunidades limita las posibilidades, donde la premura obliga una migración sin condiciones para la estabilización y el restablecimiento de derechos. Asimismo, se da inicio a un proceso secuencial, que imbrica pérdidas, sentimiento de desarraigo, y reconstrucción de proyectos de vida, inherentes a sus nuevas condiciones sociales.

En correspondencia, el desplazamiento aparece como la repentina *ruptura espacio temporal de los procesos de reproducción social, cultural y económica de individuos y núcleos familiares, articulados a comunidades tradicionales*, y por consiguiente programa una serie de conflictos en el entramado de relaciones constituidas con el entorno. La magnitud de las implicaciones derivadas, conlleva escisiones en la trayectoria vital de los proyectos individuales y colectivos, éstos que cronológicamente han sido construidos y establecidos en una amplia red de relaciones y significaciones, que otorgaban el sentido del ser, tener y estar en los territorios rurales, a su vez, dimensiones que determinan lo social, las relaciones productivas y económicas, la sensación de seguridad y la estabilidad generada al habitar un territorio espacialmente reconocido.

Por lo tanto, la experiencia del desplazamiento y el sentimiento de desarraigo en las urbes, presentan un rasgo común, manifiestan un elevado grado de vulnerabilidad y desprotección, originado por la pérdida de vínculos relacionales, pertenencias, costumbres, todo aquello que constituía la identificación social, para quienes al salir, encuentran un mundo con dinámicas diferenciales.

La reubicación.

“Lo más duro: tratar de adaptarse”.

Y es este cambio de hábitat, el que configura complejos procesos adaptativos, que involucran el paso de la ruralidad a lo urbano, que evidencian para los desplazados una súbita situación de

empobrecimiento al ser despojados de la tierra como único factor de producción y recursos disponibles. Simultáneamente, las situaciones de pobreza detienen las perspectivas vitales y despliegan inseguridad frente al posicionamiento social con respecto a los pobladores habituales de las zonas receptoras, reproduciendo estados de dependencia no solo de patrimonios económicos, sino de aprehensiones en los sistemas simbólicos; fuertemente articulados con los tipos de relaciones que puedan establecer los desplazados y las oportunidades de reconstrucción de estas esferas en los nuevos territorios.

La yuxtaposición de estas fragmentaciones determina aspectos relevantes que implican admitir la “migración forzada” como desvinculación y ruptura, y la posterior “reubicación” como renovación y reconstrucción, condiciones que surgen en primera instancia para quienes afrontan situaciones de desplazamiento (re-construcción), implicando igualmente la conexidad de los otros, del entramado social existente (co-construcción), en cuya interacción se trazan las posibilidades de existencia de nuevas redes y espacios relacionales.

Cabe anotar, que los desplazados en la ciudad forman parte de un “contingente heterogéneo” (Naranjo, 2001: 7), con diferencias contrastantes con los rituales de vida de los pobladores habituales de los lugares receptores, el éxodo marca en la dinámica social un panorama ininteligible, de difícil percepción y comprensión, porque no existe una determinante precisa que permita entender los marcos constitutivos del *entramado social originado en las nuevas interrelaciones comunitarias* (desplazados y pobladores habituales), sesgadas por aspectos derivados del conflicto armado y que definitivamente trastocan los escenarios cotidianos con cambios determinantes en los lugares y tiempos.

Transformaciones que producen *reestructuraciones en las culturas locales*, y que simultáneamente, intensifican los estados de exclusión que sobrellevan los desplazados en las urbes, como consecuencia emergen luchas por el logro de un posicionamiento o lugar social, inscritas en una escenario múltiple que el desplazado asume como nueva responsabilidad: la búsqueda de estabilización socioeconómica, la inclusión social y el establecimiento de redes relacionales comunitarias e institucionales en el nuevo entorno.

Antecedentes

El acercamiento institucional.

“Un inicio en los procesos de adaptación y estabilización”.

Al advertir que los desplazados al llegar a la ciudad se acercan a las instituciones como inicio a los *procesos de reconstrucción de redes de apoyo social*, es de esperar que la experiencia acumulada en el escenario de atención institucional, confiriera el diseño de intencionalidades de intervención,

en el sentido de dar respuestas a las condiciones actuales de estos grupos poblacionales, y la manera como puedan acoger las pautas y conocimientos que estas redes otorguen, y que en campos específicos de acción posibilitarán la ampliación de prácticas individuales y colectivas de incursión y adaptación al entorno.

En este contexto, los niveles crecientes de migración forzada, demandan la necesidad permanente de redefinir procesos de configuración de prácticas sociales, que hasta ahora se han caracterizado por la suma de acciones institucionales, que dan cuenta de respuestas adecuadas pero a corto plazo, enmarcadas en el ámbito de aplicación relativo a la protección, consolidación y estabilización socioeconómica de las personas y grupos desplazados por la violencia (Ley 387 de 1997), estrategias que no superan la visión asistencialista de atención de emergencias y que desligan el seguimiento a procesos de adaptación e inclusión social de las personas en los territorios de reasentamiento.

Estas acciones conjeturan una débil proyección institucional, basada en frágiles soportes que intentan respaldar el cumplimiento de los objetivos de programas y proyectos orientados a intervenir nuevos escenarios de construcciones cotidianas de vida que son particulares de las poblaciones en situación de desplazamiento; condiciones emergentes de las migraciones como: la pobreza, la marginalidad, la expansión de la informalidad del empleo, que obedecen a un cambio precipitado en la configuración social.

En este sentido, en las esferas político-legales y académicas, se han presentado algunos avances respecto al diseño de estrategias de intervención frente a la problemática del desplazamiento en la dimensión organizativa; donde el estado del análisis de información, ha develado que las acciones institucionales tienen una tendencia de gestión hacia la población agrupada centrando el interés en los sistemas de asistencia social y capacitación. Sin embargo, serias problemáticas estructurales mantienen y agudizan las condiciones de desprotección y aislamiento institucional de estos grupos. Que particularmente son explicadas en los aspectos relacionados con la intervención adoptada: se evidencia un abordaje descentrado, en el cual las instituciones trabajan desarticuladamente, y es este factor el que ha imposibilitado la construcción de estrategias integrales, que viabilicen el acceso a recursos y beneficios.

Orígenes de la organización

¿Demanda institucional o iniciativa comunitaria?

En referencia al apoyo institucional en los procesos organizativos, que las entidades gubernamentales y no gubernamentales efectúan, los desplazados expresan la existencia

de una intervención confusa: en los primeros acercamientos institucionales, el cúmulo de información recibida los ubica en una línea continua de asistencia a programas de capacitación para el aprendizaje de oficios como itinerario en la conformación de grupos asociativos a fin de propiciar alternativas para la generación de ingresos.

Este énfasis establecido, hace que los desplazados entiendan la dimensión de la acción organizada como habilitadora de canales de apoyo en el exo sistema para la estabilización de sus condiciones socioeconómicas (Tajfel, 1984: 163); en respuesta inician la integración de funciones en los escenarios sociales significativos para la conformación de sus asociaciones; el nuevo grupo constituido, estipula sus relaciones en aras de transformar los indicadores de vulnerabilidad determinados por las situaciones devenidas del desplazamiento.

No obstante, las acciones que de allí se desprenden son insuficientes para la solución de las problemáticas, siendo preocupante que a pesar de las intencionalidades definidas, estos grupos no generan amplia capacidad de transformación, y pese a "la privación relativa en la que se encuentran no se revelan acciones significativamente empoderantes" (Riaño, 2006: 134), lo que encausa una transición y apertura hacia la intervención de agentes externos, que puedan aportar soluciones adecuadas y contextualizadas.

Consecuentemente, cuando el accionar colectivo ingresa en la lógica de demandar soportes institucionales locales, se encuentra ante una tensión manifiesta en la inexistencia de procesos de acompañamiento continuo, que conduzcan al reestablecimiento de las condiciones económicas y sociales de las personas desplazadas, situación que se convierte en una sistemática negativa para la aceptación e inserción social, tal afirmación es asumida por la población como una expresión de rechazo institucional.

Y en esta medida, la participación decae, limitando el accionar institucional en un corte eminentemente asistencialista, que desliga prácticas contundentes para la atención integral de estas organizaciones, realidad que condiciona las funciones de las entidades hacia el cubrimiento parcial de necesidades en respuesta a la urgencia, consistentes en la dotación de abastecimientos alimentarios y alojamiento transitorio. Ciertamente, las acciones institucionales se agotan en la atención humanitaria de emergencia y en la oferta de capacitación como medida de cubrimiento a mediano y largo plazo.

En esta óptica, la intervención institucional dista de la integralidad, en la medida que excluye las interrelaciones dadas en las dinámicas histórico-culturales y sociales en las que se origina, desconociendo que tales procesos se construyen y deconstruyen por medio de las interacciones, y donde los agentes externos, están descartando la significación que tienen las organizaciones en la configuración de sentidos de identificación para los desplazados (Tajfel, 1984: 163; Goffman, 1993: 12).

Hacia una propuesta de intervención

“Recuperar el sentido de la organización”.

Ahora la comprensión de un concepto estructurante, que permita planear una intencionalidad en la intervención de Trabajo Social, fundamentada en componentes metodológicos y estratégicos adecuados, innegablemente implica una postura ético-política crítica ante la lectura de una problemática, que concentra una heterogeneidad y multiplicidad de relaciones y características que contribuyen a hacerla algo compleja y difícil de aprehender para el profesional.

Sin embargo, el acercamiento reflexivo y sistemático a la definición de un contexto particular de acción en el área de las organizaciones sociales de personas en situación de desplazamiento, conlleva el entendimiento de la transversalidad de sus determinantes (elementos contextuales en las que se originan) en cuanto a la clarificación de las mediaciones institucionales, personales y comunitarias existentes en la intervención. Consecuentemente, se parte de la comprensión de una premisa fundamental, que servirá de soporte para la elección del método y la elaboración de los procedimientos apropiados para interactuar con esta realidad: “. . . si en lo procedimental, se sigue escindiendo el fortalecimiento comunitario y organizacional de la dimensión social, siempre será insuficiente la comprensión sobre los efectos de “pasividad” percibidos en la integración social de las personas desplazadas en sus nuevos entornos” (Riaño, 2006: 128). Ahora, la contextualización, ubica una dimensión fundamental, la necesidad de concertación de un proyecto que garantice la apertura a los sistemas relacionales y la capacidad de responder a las demandas que se le generan.

El enfoque metodológico

“En la perspectiva de las redes sociales”.

Entretanto, el análisis precedente inicia las primeras aportaciones a la concepción y estructuración de un método de intervención conveniente, que definiría las perspectivas de una acción intencionada para la transformación de elementos constitutivos de la realidad de un grupo conformado por personas desplazadas. Efectivamente, la complejidad de sus características e interrelaciones, implicaban la construcción de un proceso sistemático que integrara las “dimensiones epistemológicas, operativas e ideológico-políticas” en el marco de su realidad. (Cifuentes, 2004: 145).

En relación, el concepto de método que trasciende el campo de lo instrumental, realiza aportaciones que confieren un sustento teórico a la actuación profesional; y consecuentemente

surge la perentoriedad de diseñar una estrategia que en sus fases de implementación permitiera superar la ambigüedad de respuestas halladas frente al tratamiento de la situación actual de las organizaciones de personas desplazadas.

Al generar esta comprensión, se implementa un modelo de intervención soportado en el desarrollo teórico de las redes sociales y en el cual se busca la interrelación de prácticas en los sistemas institucionales locales, en un esquema que promueva el sentido de procesos continuados y fundamentados en una lectura integradora de la situación problemática ligada a un contexto específico de acción y por lo tanto en demanda de redes de apoyo social.

Este abordaje obtiene respaldo, cuando se entiende que las personas desplazadas al enfrentar la pérdida de su mundo cotidiano necesariamente tienen que integrarse a la multiplicidad de relaciones presentes en las urbes, que contribuyen a hacer del neo sistema social algo difícil de aprehender, presentando rasgos que dificultan su inclusión, como la invisibilización y dilución de sus referentes simbólicos (creencias, normas, valores, rituales, formas de vida) en el límite de los entornos ciudadanos "modernizados", distantes de la representación formada por ellos en los espacios tradicionales.

Es claro, que se exterioriza una situación de transición que antecede a la re-construcción de determinantes sociales significados por procesos experienciales e histórico-culturales, en los marcos de la representación individual y colectiva de la realidad procedente. Así la ruptura, aunada a la fragmentación del sistema social, produce efectos adversos en la inserción a los espacios de re-ubicación, en correspondencia con las pautas y exigencias adaptativas.

Precisamente en la reflexión en torno a la articulación y al trabajo ínter redes, refiere que éste tiene iniciativa en los procesos de adaptación y re-establecimiento de vínculos de los endo grupos con el exo sistema, y procede "cuando llega un pedido de ayuda, habitualmente desde una demanda institucional, respecto de una problemática, que debe ser reeditada como un trabajo de expansión, que necesita de la conjunción de los recursos humanos en una adecuada disposición" (Chadi de Yorio, 2000: 85); es en este sentido en donde cotejar los medios disponibles concreta una postura holista que facilita la operatividad a partir de la *co-participación*, que reconoce a los actores institucionales y comunitarios como miembros potenciales de una tarea conexas, en donde compagina un lineamiento común determinado por la integridad de las acciones hacia la unidad, lo cual viabiliza la coherencia entre los discursos y la acción referidas al alcance de propósitos definidos.

Estrategia metodológica

El “Aprendizaje cooperativo” como inicio a la recuperación del tejido social endo grupal.

Promover desde el método, una intervención progresiva y significativa, requirió la planeación crítica de una estrategia con aplicación en la realidad encontrada, que en concordancia con los lineamientos del proyecto de intervención, logró desarrollarse en el fundamento teórico del “aprendizaje cooperativo” aportando al reconocimiento de la preexistencia de un “capital simbólico” (Cifuentes, 2004: 151) que con una práctica dirigida se constituye en un recurso insustituible para generar un posicionamiento más simétrico de la organización en el entorno social.

Al tener en cuenta la interrelación de categorías en el método, el análisis surgido con su implementación y el avance en el proceso, se consigue perfilar la organización de personas desplazadas como un constructo de relaciones originado a partir de la comunicación y el intercambio filial solidario, en un escenario que concreta la participación y el sentido de pertenencia e identificación, en la construcción de relatos que propulsan el accionar colectivo.

Precisamente, la organización marcó la activación y continuidad del concepto “nosotros”, inherente a la reconstrucción de las redes que la conformaron, y donde la identidad es transformada por el significado de las dinámicas de interacción que se han establecido, y en las cuales el desplazado, se auto reconoce como parte de un grupo social referente, con intereses y objetivos similares, concretando la reconstrucción de proyectos de vida colectivos, y la definición de prácticas relativas, que en circunstancias anteriores eran inadvertidas, por los efectos de inestabilidad y transitoriedad de los procesos de inserción y acomodamiento en los contextos, que no conferían sentido a la proyección.

Entendida la organización como red primaria y en referencia a la aproximación práctica de la propuesta metodológica, los alcances operativos del proyecto se pueden referir a la reconstrucción de pautas de funcionamiento de un grupo de personas desplazadas, en donde se cristaliza el surgimiento de una forma asociativa, denominada cooperativa de trabajo asociado COOTRADES CTA, que en coherencia a los sistemas de valores propios, propulsa la reorientación de acciones y la activación de los recursos existentes en la conformación de un endo grupo proyectado en los ámbitos institucionales locales.

En efecto, los resultados de ejecución han presentado algunos avances con respecto a la superación de la ya mencionada visión descentrada en el sistema específico de tratamiento a la problemática de la organización de personas desplazadas. Y al respecto, su consolidación y

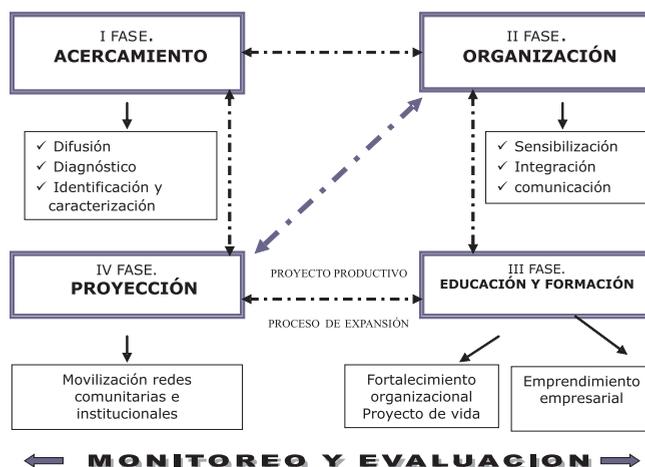
proyección, despliega la disposición institucional frente al proceso, agenciando su vinculación en los componentes de capacitación, asesoría y acompañamiento continuo.

A continuación se presenta el proceso metodológico por el cual se lleva a cabo el proyecto y una síntesis de los resultados obtenidos. A través de ellos podrá evidenciarse que su implementación reconoce el carácter conferido a la intermediación profesional en Trabajo Social, soportada en las dimensiones teóricas, metodológicas y operativas, que dan cuenta de la estructuración de un proceso de contextualización de la realidad, de la comprensión y sustento referidos a su problemática, de los fenómenos que la establecen, las redes de interacción, y la ejecución de la propuesta de intervención.

Proceso metodológico

Los campos de interrelación entre la intervención social y la comunidad, se encuentran mediados por la creación de espacios de encuentro periódicos, a través de los cuales se desarrollan los aspectos metodológicos del proyecto; todos estos acercamientos, implican la capacidad de obrar en terreno, y establecen una forma de abordar la cotidianidad de los sujetos ligados a un proceso exploratorio y en co-construcción permanente, dinámico e ínter influenciado. Características que empiezan a hacer tangibles los resultados en las nuevas propuestas comunitarias, donde el avance hacia otras formas de sentir la organización y la participación se hacen evidentes.

Gráfico 1. Esquema operativo



Fuente: elaboración propia. (2007).

Resultados

Síntesis y descripción

Fase I: Acercamiento a la Población

Se establece un análisis situacional, proyectado en espacios de discusión y concertación que propician la participación comunitaria por medio de reflexiones sobre el contexto en el cual se encontraban, acción que facilitó la identificación de necesidades internas y permitió una valoración en cuanto a la definición de las perspectivas hacia las cuales debería orientarse el trabajo en la organización.

Consecuentemente se concluye en la identificación de la problemática central que debería ser afrontada en el desarrollo del proceso, situación que sirve como punto de partida para el reconocimiento de la necesidad de reactivar y fortalecer la organización, por medio del posicionamiento de liderazgos propositivos, el establecimiento de compromisos, la promoción de la interacción, la activación de espacios de participación, y el posicionamiento de relaciones de interlocución, cooperación y negociación, como principios necesarios para redimensionar su dinámica.

Fase II: Organización

Compaginar este trabajo en red, implica un accionar constante, basado en el reconocimiento de las acciones institucionales y el agenciamiento de vínculos en el sentido de generar un espacio de interrelación, en donde se puedan capturar soportes, en los ejes de trabajo en “fortalecimiento organizacional”, y “formación en emprendimiento empresarial” que viabilice al finalizar el proceso la conclusión de un proyecto productivo de trabajo solidario, a partir del cual se pueda promover la autogestión del grupo en búsqueda de oportunidades para la consolidación de una emergente alternativa empresarial. Es ahí, donde la red institucional “se convierte en un apoyo esclarecedor pero transitorio” (Chadi de Yorío, 2000: 109), que ocupa una posición orientadora en su trayectoria, pero que pueda retirarse paulatinamente una vez que éste se ha fortalecido y ordenado en sus funciones.

Fase III: Educación y Formación

En la ejecución de este componente, la organización se consolida como una forma asociativa para el trabajo y se denomina reglamentariamente COOTRADES CTA, cooperativa que cuenta actualmente con la vinculación de 20 personas en situación de desplazamiento forzado por la violencia, entre ellos hombres y mujeres; se identifican 16 núcleos familiares, que en total suman 79 beneficiarios directos e indirectos.

Su participación en la organización ha sido protagónica, situación que expresa un mayor nivel de compromiso por parte de sus integrantes en lo referido al proceso organizativo, correspondientes a la sinergia de esfuerzos realizados para el fortalecimiento del grupo, a través de su incidencia directa en el desarrollo de un proceso educativo planificado en dos ejes necesarios para su reactivación, estos son:

- La articulación de una propuesta de formación en proyecto de vida colectivo, que permitió el conocimiento de sí mismos, y la integración de sus experiencias comunitarias a través del reconocimiento del otro en los diferentes espacios que se comparten en la cotidianidad haciendo de la convivencia una posibilidad de encuentro y reconocimiento.
- El desarrollo de un proyecto productivo comunitario, entendido a partir un enfoque participativo, como estrategia fundamental para que el equipo pueda acceder a una formación en temas relacionados con el trabajo colectivo, que les permita la creación de alternativas solidarias tendientes al mejoramiento de su calidad de vida.

Eje I: Fortalecimiento Organizacional: "Proyecto de vida colectivo"

El contexto y la realidad del grupo fueron matizando la intervención; la estrategia empleada, marca trascendencia cuando se reconoce a partir de los actores, al considerar al sujeto en el colectivo se arraiga el concepto de la organización como espacio táctico que posibilita condiciones transformadoras e involucra la manifestación del trabajo de cada uno de los miembros, mostrando que esta surge como un proceso cíclico que se construye y de-construye con la participación activa de los actores y por consiguiente es la resultante de prácticas colectivas características del cotidiano y de la interacción de los mismos.

El proceso conlleva a que se realice un trabajo en red, que integra las múltiples iniciativas comunitarias reconocidas en un mismo principio: el voluntarismo, la solidaridad, la gestión, el empoderamiento, el reconocimiento de los propios recursos amarrados al compromiso de mejorar las condiciones de vida de su colectivo inmediato.

Como parte de las aportaciones conferidas en esta etapa se evidencia:

- El abordaje de la planeación estratégica permitió la estructuración de la misión, visión y objetivos de la cooperativa.
- Aumento del grado de motivación en los asociados.
- Estabilidad y permanencia del grupo.
- Fomento de iniciativas empresariales.

Eje II: Emprendimiento Empresarial

A partir del trabajo en red, se afianza la fase educativa-formativa, con apoyo directo en capacitaciones en los componentes de emprendimiento empresarial y cooperativismo en trabajo asociado, estableciendo soportes conceptuales y prácticos, adecuados a las intencionalidades y características del endo grupo, y cuya finalidad fue potenciar el capital social, como valor intrínseco que posibilitara las condiciones necesarias para asumir colectivamente las exigencias del entorno social y comunitario.

El compromiso asumido, genera una forma asociativa potenciadora de recursos propios en conjunción con los actores, sus discursos y sentidos, que otorgan significado a la pertenencia y las acciones de los sujetos en la Cooperativa, respuestas posibles por las diferentes comprensiones e interpretaciones personales que permiten elaborar estrategias tendientes a enfrentar los actuales campos problemáticos y transformar las condiciones para alcanzar la proyección deseada.

En respuesta, la alternativa logró el fomento de:

- Gestión de vínculos institucionales: asesoramiento, acompañamiento, formación y capacitación.
- Desarrollo de un proyecto productivo comunitario orientado a la prestación de servicios, entendido a partir de un enfoque participativo.
- Elaboración de los estatutos, logo y portafolio de servicios de la cooperativa.
- Afianzamiento en las relaciones (entre los asociados) y las interrelaciones (comunitarias e institucionales), desarrolladas por medio de la comunicación, el diálogo fluido, el manejo abierto de la información, la retroalimentación y motivación permanente.
- Generar sentido de pertenencia, desarrollando sinergias, mejorando la convivencia, y reduciendo los conflictos generados por los intereses particulares.

Fase IV: Proyección

Obtener el enlace entre actores comunitarios e institucionales, fue concluyente para que los integrantes de la cooperativa incrementaran sus posibilidades de gestión, lo que ha innovado alternativas y prácticas en el proceso, transmitiendo beneficios como confianza, reciprocidad e información.

Es pertinente señalar que la cooperativa al trabajar en red, diversifica sus relaciones y se incorpora a dinámicas que facilitan el acceso a recursos y posicionan su espacio en la localidad. Se encuentra una cooperativa fortalecida, debido a la reorientación de pautas que conectan las acciones de cada uno de sus miembros en objetivos comunes, que promueve conductas

participativas, que activa los recursos existentes, y potencia las características propias del grupo, en la conformación de una red primaria equilibrada, ampliada en su coherencia interna y con mayor incursión en el entorno social y comunitario.

- Al interactuar con agentes externos (instituciones), se promueve la construcción de redes generadoras de espacios de interlocución y negociación, permitiendo un cambio de actitudes en los miembros del grupo en cuanto a su posicionamiento y capacidad de gestión social
- La consolidación de la organización y su proyección, han desplegado la disposición institucional frente al proceso.
- Obtención de recursos por medio del proyecto productivo, traducidos en términos de equipos e insumos para la prestación de servicios en la cooperativa.

Todos estos alcances por parte del equipo de trabajo, son coincidentes con el objeto social del grupo, el cual articula el interés primordial de optimizar aspectos concernientes a su calidad de vida, como el mejoramiento y apertura de posibilidades económicas, la reactivación de redes sociales inmediatas, la participación en un grupo que los identifica y el poder del trabajo compartido en la promoción del desarrollo comunitario a través de proyectos direccionados al fortalecimiento organizacional.

Conclusiones

La ejecución del proyecto social "Organización y participación para el fortalecimiento del capital social, del grupo asociativo de personas en situación de desplazamiento, pertenecientes al programa 'familias en acción', en la ciudad de Manizales", contribuyó a la reconfiguración de relaciones sociales de los desplazados con el entorno comunitario, social e institucional, (redes sociales), coadyuvando a la construcción de un proyecto de vida asumido en la colectividad, por medio de la creación de la Cooperativa de Trabajo Asociado para Desplazados COOTRADES CTA, que para ellos genera significado en la medida en que les ofrece identificación como forma organizativa y representa una finalidad común como es el mejorar sus condiciones de vida, vinculando iniciativas comunitarias en las cuales se busca la solidaridad y el trabajo como alternativa para hacer frente a necesidades y problemáticas.

La intervención coadyuvó a recuperar la capacidad de diálogo entre los actores comunitarios e institucionales, lo cual posibilitó proponer marcos de acción que abordaron la multiplicidad de factores y demandas comunitarias en torno a la organización. Por tanto, se propician relaciones dialógicas que implicaron la articulación de acciones, expandieron canales de participación e incrementaron la autogestión comunitaria.

Se consolida la organización como espacio de interlocución y participación reconocido por los integrantes de la Cooperativa de Trabajo Asociado, lo cual ha facilitado que en el grupo se construyan ejercicios democráticos sustentados en las diversas posiciones de los actores sociales.

El fortalecimiento de la organización influye en la adquisición de niveles de seguridad y confianza superiores, los cuales actuaron como mecanismo para incrementar la participación de los asociados, y la vinculación de actores institucionales directamente relacionados con la problemática del desplazamiento forzado, en la construcción conjunta de alternativas de intervención adecuadas al contexto.

El vincular la organización bajo una forma asociativa, legalmente registrada y constituida con todos los parámetros exigidos por la normativa, desplegó en los asociados compromiso y responsabilidad, contribuyendo con ello al fortalecimiento de la organización y el fomento a los principios del trabajo cooperativo como la potenciación del recurso humano y la propia capacidad de trabajo y autogestión en busca de condiciones óptimas.

La conformación de un equipo interdisciplinario de trabajo, facilitó los procesos educativos y formativos, que tenían como objetivo potenciar capacidades en las personas para la construcción de proyectos personales y colectivos, basados en el reconocimiento de los espacios organizativos y de participación social.

Bibliografía

- Bello, Martha Nubia. (2004). "Identidad y Desplazamiento Forzado". En: *Programa andino de derechos humanos*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Cifuentes, Rosa María. (2004). "Aportes para leer la intervención de Trabajo Social". En: *Revista Colombiana de Trabajo Social*. CONETS. No. 19.
- Chadi de Yorio, Mónica Rosa. (2000). *Redes Sociales en Trabajo Social*. Intervención en Red en el Trabajo Social II. Buenos Aires - Argentina: Editorial Espacio.
- Goffman, Irving. (1993). *Estigma: la identidad deteriorada*. Argentina: Amorrortu editores.
- Meertens, Dony. (2002). "Desplazamiento y género: trayectorias y estrategias de la reconstrucción vital". En: *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Centro de Estudios Sociales -CES-. Universidad Nacional de Colombia.
- Naranjo Giraldo, Gloria. (2001). "El desplazamiento forzado en Colombia, reinención de la identidad e implicaciones en las culturas locales y nacional". En: *Migración y cambio social*. Instituto de Estudios Políticos. Universidad de Antioquia. Número extraordinario dedicado al III Coloquio Internacional de Neocrítica.
- Payne, Malcom. (1995). *Teorías contemporáneas del Trabajo Social*. México: Ediciones Paidós.
- Riaño Barrera, Eliana. (2006). De emprendedor a pobrecito: Reestructuración del rol comunitario de familias campesinas desplazadas asentadas en los altos de Cazuca Bogotá. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Tajfel, Henri. (1984). "Aspectos cognitivos del prejuicio". En: Torregrosa, José Ramón y Crespo, Eduardo. *Estudios básicos de Psicología social*. Barcelona: Editorial Hora.